



MUSSYPHE

Boletín del MUSS, Archivo municipal y Patrimonio de Hellín

En esta edición

EDITORIAL

Un espacio cultural recuperado

MUSS | Pieza del mes

Cerámica a mano con decoración incisa

ARCHIVO | INVESTIGACIÓN

La Glorieta

MUSSYPHE

Próximas actividades

Un espacio cultural recuperado



Después de muchos años intentándolo, el empeño del alcalde ha dado sus frutos y el que fuera salón de actos de la CCM vuelve a abrir sus puertas.

Un espacio que es propiedad de la Fundación Caja Castilla-La Mancha, y que a partir de ahora tendrá una cesión de uso a favor del Ayuntamiento de Hellín. El recurso se adscribe como parte del MUSS y será gestionado desde el museo como su salón de actos. Ubicado a apenas 30 metros de la puerta principal del Museo de la Semana Santa, en la Plaza de la Iglesia 1, tiene una capacidad de 155 asientos en graderío, un espacio escénico de 90 metros cuadrados, equipo de sonido y proyección audiovisual, camerinos y baños. Además, el local tiene una pequeña sala multiusos que en un futuro será utilizada como aula de didáctica del museo.

Se trata de una noticia excelente para el MUSS y, en general, para la cultura de Hellín. De todos son conocidos los problemas de sonido que presenta la sala de exposiciones temporales de nuestro museo. Un espacio que no está pensado como auditorio sino como sala expositiva y que, por lo tanto, no reúne las mejores condiciones acústicas ni de confortabilidad.

A partir de ahora, el grueso de las actividades formativas y divulgativas que organice el museo y el archivo tendrán lugar en este viejo-nuevo salón de actos.

Cerámica a mano con decoración incisa



MUSS

Pieza del mes

Fragmento de vaso realizado a mano, de base plana y borde ligeramente entrante en el que se conserva un mamelón, una aplicación plástica a modo de pella o pegotes de sección redondeada, y cuya función puede ser tanto estética como funcional.

La superficie está alisada y decorada mediante incisión. Junto al borde presenta una fila de pequeñas incisiones a modo de pequeños trazos verticales paralelos. La pieza está fragmentada aunque conserva un perfil completo. Tiene huellas de cocción reductora irregular. La pieza fue exhumada durante los trabajos de excavación arqueológica en La Fuente de Isso. Este yacimiento se localiza en una zona completamente llana muy cerca de la pedanía de Isso.

El yacimiento fue descubierto a mediados de los años ochenta durante los trabajos de prospección llevados a cabo por F.J. Jordán Montes (1992) en la comarca de Hellín-Tobarra apuntaban ya la importancia de este asentamiento.

De manera posterior a su descubrimiento, entre 1982 y 1986 se llevaron a cabo varias campañas de prospección sistemática que permitieron recuperar un amplio conjunto material así como identificar más de una decena de concentraciones de materiales y manchas cenicientas. Durante estos trabajos se estimó una extensión aproximada de unos 40.000 m² ubicada en torno al nacimiento de agua que da nombre al yacimiento.

Diversos trabajos de nivelación llevados a cabo a lo largo de los años 80 tras una concentración parcelaria produjeron la destrucción de parte del yacimiento. Esta destrucción, unida a la construcción de una balsa de regadío, propició llevar a cabo una intervención de urgencia en enero de 1992.

El profesor de prehistoria de la Universidad de Alicante Gabriel García Atiénzar estudió en su tesis doctoral los resultados y materiales de todas estas intervenciones, publicando en 2010 una monografía. En ella señala la importancia del asentamiento, que estaría ocupado en torno a finales del IV milenio a.C.

La Glorieta

Gregorio García

Pero en Hellín no se ama al árbol...

A propósito de la remodelación de la avenida Libertad y Poeta Mariano Tomás, y la polémica tala de sus árboles, en el semanario local ¡Adelante!, dirigido por Alejandro Tomás, podemos leer este pequeño artículo de su gran amigo, el director de la Banda Municipal Alberto Prat, en el que se relatan los cambios urbanísticos de hace unos cien años, tratando los mismos asuntos de supuesta modernidad, incremento de los vehículos y su velocidad, desaparición de masa arbórea y lugares típicos y entrañables, etc.

El autor, Alberto Prat Sánchez (1868-1940) era natural de Albacete. Llegó a Hellín el mes de julio de 1895, para hacerse cargo de la Banda Municipal

de Música, en la que alternando con el maestro Juan Pelegrín Leive, permaneció hasta los años 20 del pasado siglo. Además fue maestro de capilla de la Parroquia de la Asunción entre 1916 y 1936, así como compositor y director de agrupaciones instrumentales y corales, en su mayoría religiosas. Tuvo incursiones en el mundo escénico, de cuya actividad es ejemplo su fantasía lírica infantil «El Hada Caperucita», estrenada en marzo de 1940, solo unos meses antes de su fallecimiento, ocurrido el 29 de noviembre, en su domicilio de la calle Silvela. El maestro Prat fue también un activo colaborador literario en los periódicos hellinenses y albacetenses de principios del siglo XX, con numerosos e interesantes artículos sobre música, costumbres y rincones típicos, crítica



Antiguo Parque de la Glorieta a finales del siglo XIX.
Fotografía de Luís Redondo

literaria, etc. con ácidos comentarios en ocasiones, pero siempre con gran sentido del humor y posiciones críticas.

He aquí su artículo, aparecido en el semanario ¡Adelante! de 14 de julio de 1927 sobre la inminente transformación del idílico mundo de **La Glorieta**, y de la desaparición de árboles de calles y plazas que tan bien retrata en su escrito:

«II. La Glorieta. Las carreteras se modernizan; desean caminar aprisa, marchar rectas, sin entretenerse, como los caminos viejos se entretienen en bordear bosques umbrosos, en unirse a las orillas de los ríos para recrearse en sus espejos, en abrazar prados de égloga, cortar vegas penumbrosas, valles bordados de arroyuelos, o zisaguear en montes poblados de pinos y encinas. Las carreteras modernas tienen que conducir rápidamente a los aristocráticos y atropellantes autos, que no pueden entretenerse en la contemplación de las bellezas campestres, para no llegar tarde a las corridas de toros, al partido de fútbol o a las luchas del boxeo.

Nuestra carretera de Murcia (según se dice) al buscar la recta, tiene forzosamente que atropellar a nuestra Glorieta, nuestro jardinillo evocador de un Hellín pasado, más tranquilo, más modesto, sin esos modernos sueños de grandeza utópica... y (según se asegura) muy pronto la veremos desaparecer. La piqueta demolerá sus tapias, hundirá sus verjas y su entrada de quinta regia. Al golpe rudo del hacha, caerán el ciprés rugoso y triste, las palmeras de ramas de varillaje de sombrilla, los nísperos de botones de oro, los pinos esbeltos y todos los arbolillos jóvenes. En la primavera próxima, ya no oiremos allí al ruiseñor, ni las muchachas podrán coger violetas para con ellas adornar sus trajecillos blancos y airosos... ¡Pobre Glorieta! ¡Pobre jardinillo saturado de recuerdos! Las damas madres de las niñas modernas de pelillo cortado, ya no podrán sentarse al lado de los rosales a recordar sus pasados tiempos infantiles, cuando

en los paseos que circundan la fuentecilla jugaban al corro, riendo alocadas, mientras el aire movía sus trenzas caídas a los dos lados de sus pechillos impúberes y luego, pasado algún tiempo, sentadas en los bancos, se estremecían ruborosas al bisbiseo amoroso del galán, mientras la banda de música desgranaba alegres composiciones de Barbieri, Chueca, Caballero y Chapí...

Pero esto no es cierto; la Glorieta no puede desaparecer; ¡no! Porque es un símbolo; algo sagrado; debe respetarse, como se respeta un santuario. ¡Cuántas veces, al caer la tarde, sus árboles, sus rosales, sus aromas, sus pájaros y sus auras me han dictado el esquema musical indócil!...

Siga la carretera como está, que una curva más entre tantas como tiene, creo sea lo mismo. Soñemos en un pueblo que se extiende prodigiosamente. Construyamos edificios suntuosos; pero que no nos quiten ese jardincillo modesto que es nuestro cariño...

Pero en Hellín no se ama al árbol. Hace treinta y tres años, cuando me instalé en este pueblo, en sus caminos, en su vega y en sus montes, había mucho más arbolado que hace diez, y ahora muchísimos menos.

Respetemos al árbol, que, lo mismo que en él anidan los pájaros cantores, a su sombra surgen artistas. Fuentes inagotables de poetas, pintores y músicos son Sevilla y Valencia. Florencia, llamada así, porque allí florecen plantas olorosas y árboles gigantes, fue la creadora del Renacimiento, la escuela de pintura más luminosa del mundo. En aquel ambiente saturado de lujuria de Florencia, se mecieron las cunas de Andrea del Sarto, Leonardo y la del divino poeta que supo bajar al Infierno para relatar los sufrimientos horribles de los condenados y ascender después a la excelsa altura, para cantar las maravillas del Paraíso.

Alberto PRAT»

Este bonito jardín, glosado por el maestro Prat está cerca de cumplir su segundo centenario, según se desprende en una descripción de 1826, en el Diccionario de Sebastián Miñano, en la que se dice:

Se ha plantado una alameda y hecho una glorieta, cuyo área tiene 4 tahúllas de 100 estadales cuadrados de a 12 pies, que hacen 6.400 varas cuadradas [c. 4.500 m²]. Está dividida en dos cuadros por una hermosa calle con magnífica escalera para bajar a ella; cada cuadro está hecho de distinto modo teniendo el uno una hermosa fuente con juegos de agua. Se ha edificado una bonita casa para el guarda, y guarecerse si llueve, con una hermosa galería.

Todas estas obras se han costado por los vecinos, contribuyendo voluntariamente ya con dinero, ya con efectos, ya con sus carruajes, etc.

De 1827 hay referencia de una escritura por la que el Ayuntamiento de Hellín compra unos terrenos para “establecimiento de una glorieta” a José Rodríguez, según un inventario conservado en el Archivo Municipal, de 1844 (A.H.M., A 8/7)

A partir de 1864 tenemos constancia de los nombramientos de jardineros encargados del cuidado de **La Glorieta**, como son Pedro Pérez, Francisco Hernández Gumiel, Matías Serrano y Santiago, Carmelo y José Garaulet Roca. (Éste último falleció en 1888 a los 26 años, y fue muy apreciado, además por su gran intuición musical y como intérprete de contrabajo).

Lo que empezó siendo un jardín fuera del caso urbano, poco a poco y a partir de 1879 con la autorización municipal de la urbanización de la alameda, por ambos lados y hasta **La Glorieta**, va acercándose paulatinamente a la población, aunque sigue habiendo reiteradas peticiones de los vecinos, atendidas regularmente, para que el Ayuntamiento regara el polvoriento camino, sobre todo en las cálidas y secas tardes estivales.

A partir de los años 1870 se producen mejoras en **La Glorieta**. En 1875 se cambian los asientos por unos de piedra, en 1890 se construyen los bancos y la puerta de hierro, cuatro años más tarde se edifica el templete de la música y se autoriza el cambio de la vieja verja de madera, cuyo material se vende en pública subasta, erigiéndose otra de hierro.

Esta verja metálica comienza a desmontarse en 1929, cuando la carretera a Murcia va a atravesar la glorieta, y el Ayuntamiento, por petición vecinal acepta llevar parte de dicha verja a la Ermita del Rosario, y en 1931 hay otro intento de reutilización de la verja proyectada para proteger el Abrigo de Minateda, pero no llega a hacerse efectiva.

En plena Guerra Civil la verja restante es solicitada por el Presidente del Consejo Municipal Antifascista, Joaquín López Lorenzo el 29 de octubre de 1937 para cerrar el jardín del Hospital Militar (actual Asilo), *sin atender de nuevo contra la vieja*

Glorieta, que es un recuerdo del Hellín pasado, y que bien atendida todavía puede llenar un papel en el fin para que se crean en los pueblos los paseos y jardines. El 26 de mayo de 1938 se acepta la reutilización de dicha verja, aunque la presidencia contesta que verá si hay modo de complacerle sin acabar con lo que queda de la antigua glorieta, que él ha sido siempre partidario de conservar, en lo que queda y aún de mejorarla.

Un poco más tarde, en diciembre de 1942 se continúa aprovechando lo que quedara de la verja antigua de la Glorieta, en esta ocasión para cerrar el patio del colegio Martínez Parras, que a su vez había utilizado rejas de la Parroquia de la Asunción “*de que fue despojada por la horda roja*” y “*devuelta a la Iglesia la citada verja*”. (Acta de pleno de 1-12-1942, AMH).

Los dos pináculos, que enmarcaban la puerta de entrada del jardín, se trasladaron al principio del paseo del Cementerio Municipal, donde permanecen en la actualidad.

En sus primeros cien años **La Glorieta** fue un bonito lugar de reunión social, donde se celebraban las fiestas de la Ascensión y el Corpus Christi, se paseaba en los días de primavera, verano y otoño, la Banda Municipal participaba muy activamente ofreciendo sus conciertos y acompañando los bailes allí celebrados. A principios del siglo XX apareció otro jardín o paseo que comenzó a rivalizar con la glorieta, el llamado de Antonio Falcón, Feria y posteriormente Martínez Parras, que albergaba la fiestas anuales y la reunión social que antes era exclusiva de **La Glorieta**. Y ya a mediados de siglo se construyó el parque municipal en la Gran Vía, con lo que el viejo jardín quedó relegado a un pequeño lugar de disfrute ciudadano en una barriada exterior.

La Glorieta fue un espacio muy querido y apreciado por los ciudadanos de Hellín hasta que fue “atravesada” por la carretera de Murcia, a finales de los años veinte, quedando a partir de entonces como un pequeño jardín, dividido y con menor relevancia entre los hellinenses, tal y como ha llegado a nuestros días.

Próximas actividades

Conferencia
“La Fuente Principal”
a cargo de Encarna Hidalgo

Visita guiada
a “La Fuente Principal”

Miércoles 15 de febrero de 2023.
19:30 horas. Archivo municipal

Sábado 18 de febrero de 2023.
11:30 horas.